

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar...	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO



PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

OS SALVADORES DA HUMANIDADE

¿Sí? ¿Conque fuisteis vosotros, salmeronianos, los que salvasteis la vida a los sentenciados por los sucesos de Septiembre?

Perdón entonces por haber discutido vuestro acto heroico, creyendo que la piedad filial de Emilia Villacampa, los ruegos de España entera, el cálculo político de Sagasta, la influencia indirecta de un general que ocupaba un alto puesto, y más que todo esto, el temor a las consecuencias que pudiera traer en lo futuro el arrojar la cuna del rey niño sobre un lago de sangre, era lo que había determinado el indulto.

Concededme este perdón ¡vosotros, los altos, los magnánimos, de corazón esforzado y altas miras, olvidando mis ataques en gracia a que os lo pido de rodillas, con las manos juntas, la cabeza baja y derramando por mis ojos océanos de lágrimas, no tan hondos, sin embargo, como las tumbas de los federales muertos después del 3 de Enero por haber protestado en Cataluña de vuestra cobardía en Madrid!

Y, una vez perdonado, yo, que nunca reconocí públicamente mis torpezas, aunque siempre procuré enmendarlas, yo os confieso humildemente que no me explico ahora la ceguera en que he permanecido desde aquella fecha, sin ver lo que es tan claro como la luz del sol de vuestra preclara fama.

Es incomprensible, sí, el no haber advertido antes que a vuestra oportuna intervención, y sólo a ella, se debió el indulto que robó siete víctimas al cadalso; más aún, el haber creído hasta hoy que disteis el paso aquel para desligaros con un golpe teatral del compromiso revolucionario. ¿Cómo, sin esa falsa idea, hubiera tardado tanto tiempo en haceros justicia?

Pero desde el momento que os habéis dignado declarar modestamente que vosotros fuisteis los verdaderos salvadores de los sentenciados a muerte por sublevarse materialmente en la corte, mientras el Sr. Salmerón lo hacia moralmente en Galicia, ya no dudo, ya no discuto; reconozco mi error y ofrezco enmendarlo para mi justificación hoy, mi tranquilidad mañana, y quien sabe si mi salvación eterna después.

Y declaro espontáneamente que, sin vuestra intervención, Villacampa y sus valerosos compañeros estarían fusilados; porque Sagasta, que como tonto no es tonto, debió decirse al oír vuestra súplica:

«¡Bendita sea la noche del 19 que me ha presentado la ocasión que anhelaba: la de desarmar con un acto de clemencia, que de todas maneras hubiera ejercido, a los enemigos más feroces de la dinastía, sobre todo al Leonidas del 3 de Enero; al hombre justo que declaró piratas a los cantonales por haber practicado sus enseñanzas; al varón fuerte que protestó enérgicamente contra el atropello de Pavía en un pliego de papel sellado; al que, combatiendo por corruptora e inmoral la teoría de las dos naturalezas, no aceptó nunca como abogado asuntos que hubiera combatido como político!»

Y díchose esto, correría desalado a Palacio, y encararía a la Regente la gran victoria ganada, y...

No continuó ocupándose en esto, porque me indigna ver el descaro con que hablan los salmeronianos de un hecho a que todos asistimos, y que, por lo tanto, no pueden tergiversar en provecho propio los que, si contribuyeron en algo al indulto, fué en tan poco, que lo mismo se hubiera concedido permaneciendo silenciosos que solicitando gracia.

Y basta de leyendas.

POR DONDE VIENE LA MUERTE

Dicen que Martos ha dicho que el Gobierno va por un camino de perdición, y que, por lo tanto, él deja a sus amigos en completa libertad, añadiendo:

«Yo, mientras permanezca en este puesto (la presidencia del Congreso), soy ministerial convencido y seguiré al Gobierno hasta el abismo. PERO AL ABISMO VAMOS.»

Negar competencia a Martos para saber el terreno que pisa, cuando tantos abismos ha franqueado y en tantos ha caído, no es posible; por lo tanto, hay que darle la razón, y repetir con él:

Los fusionistas van al abismo.

¿Y por qué van? Por haberles faltado en el poder los bríos que mostraron en la oposición; por no conocer que los gobiernos liberales viven de actos y no de palabras; por cobardes, en fin.

Cuando subieron después de aquella larga noche de conservadores rapaces y asesinos, estaban en aptitud para haberlo intentado todo: lo mismo en lo político que en lo administrativo.

Se engrieron con su triunfo y dejaron pasar el tiempo, creyendo que tenían una eternidad por delante; el bando caído, a quien el miedo había hecho enmudecer, comenzó a gritar; y hoy están perdidos, no levantarán cabeza, y el día menos pensado saldrán del gobierno sin crédito ni simpatías y odiados por el país que tanto esperó de ellos.

En suma; que se han suicidado, como se suicidan todos los gobiernos liberales: no por lo que han hecho, sino por lo que han dejado de hacer.

Si algún día, republicanos, la propicia fortuna nos llevase al poder, recordemos esta enseñanza, y hagamos en los primeros instantes todo aquello que esté en nuestra mano, y la mayor parte de lo que creamos que no está, pues la audacia es garantía de éxito en tales casos; porque dada la manera de ser de nuestros hombres y la apatía de que ya dieron muestras una vez, es posible que imiten a Sagasta en lo de aplazar las soluciones por tiempo indeterminado, y esto matará siempre a los gobiernos y a las repúblicas.

Reforma aplazada, reforma muerta; y reforma muerta, aumento de fuerza para los contrarios. Por esta razón, si la fortuna propicia, repetimos, trajera un día la República, no dejemos para mañana lo que podamos hacer hoy, ni nos fiemos de palabras pomposas ni de ofrecimientos entusiastas.

Lo que se hace hecho queda, y la mejor manera de vencer a los enemigos es cortarles la retirada echando por tierra todo aquello que les sirvió de defensa. Además de que en todo caso vale más morir de plétora que de anemia; caer por haber dado un salto grande que sucumbir por falta de movimiento, inspirando compasión a unos y risa a otros, como actualmente les sucede a los fusionistas.

AL CABO DE LOS AÑOS MIL

No os disgustéis, instigadores o cómplices de aquellos miserables bandidos que saquearon a Cuenca y asesinaron cobardemente a los prisioneros de Olot.

Ya veis que se ha hecho lo posible por complacerlos, ayudándolos a completar la obra de exterminio que emprendisteis contra los liberales.

Mientras vosotros encontrabais seguro y cómodo albergue en las oficinas del Estado, que os abrió Pidal, y de las que no os echaron los gobiernos liberales, las viudas y los huérfanos de las víctimas de vuestra cobardía lo eran a su vez del abandono y la miseria.

Sirva este recuerdo para calmar la indignación que debe causaros el saber que el ministro de la Guerra ha aprobado el expediente que se instruyó hace catorce años para auxiliar con algún donativo a las viudas y huérfanos de los prisioneros que fusilasteis en Olot.

Y si esto no basta, regocijaos con la idea de que durante esos catorce años han muerto bastantes de los que habrían de ser socorridos, y por ese lado pueden ahorrarse algunos fondos que sirvan para remunerar vuestros servicios a la patria ó la religión.

Además que todavía no se sabe cuándo el expediente se llevará al Consejo, y de aquí a entonces pueden muy bien morir de hambre esos pocos que ha respetado hasta ahora.

¿Con qué profundo desprecio debéis mirar a estos gobiernos de la Restauración que aman y halagan, mientras dejan perecer en la miseria a los que se sacrificaron para vencerlos!

¿Y qué aliento os infundirá para la próxima lucha el efecto que debe causar al país liberal el ver el pago que se da a sus defensores!

Por fortuna para éste y desgracia para vosotros, las injusticias y desdenes de los reaccionarios de todos matices, lejos de abatirlo, excitan el odio y el asco con que mira esta merienda de negros en que han convertido la Monarquía restaurada.

CARTA DE UN MUERTO

Cementerio de San Miguel, de Málaga, Marzo de 1888.

Sr. Director de EL MOTÍN.

Por uno de los compañeros últimamente llegados he sabido que andan ustedes los vivos comentando la noticia de haberse encontrado al exhumar los restos de un cura aquí sepulto desde hacía seis años, una buena cantidad de onzas de oro, con otras varias monedas y billetes de Banco.

No es cierto, como aseguran ustedes, que el mencionado cura, codicioso como todos, se trajera esa cantidad por no desprenderse del metal ni aun en el sepulcro.

Tal vez no le faltaría intención de hacerlo, pero ¿qué presbítero difunto puede librar un perro cético de la fiscalizadora mirada de su costilla? Como conocen todos los secretos y escondites de sus señores, ni un céntimo se atreven éstos a traerse bajo el sobaco.

Lo que ha ocurrido, Sr. Director, es que al verse en esta morada donde acaban las pompas y vanidades terrenas, y cuando aun se percibía el confuso rumor de los sepultureros que se alejaban, empezó a dar vueltas en el ataúd y charlar con su vecino de sepultura para bailar la murga con socallinas espirituales.

—¿Tiene algún dinero, hermano?—le preguntó.

—Hasta dos pesetillas—le contestó el otro.

—Pues démelas, y verá cómo en un tres por dos digo un par de respuestas por su alma, que se está achicharrando en el Purgatorio.

Dióselas, y tras aquél catequizó a otro y otros varios por el mismo procedimiento, con tal limpieza y diligencia, que al anochecer del primer día ya había juntado unos mil reales.

Al siguiente inventó otra cantinela.

Supo que había aquí un monaguillo, muerto a consecuencia de una paliza que le dio un cura, y lo alquiló para ayudar misas póstumas, que cobraba a muy buen precio a católicos ladrones en vida y escrupulosos en muerte, y a damas opulentas y cristianas, que aquí dan su carne a los gusanos como se la dieron en vida a jesuitas, frailes y demás gente ordinaria.

Por último, Sr. Director, empezó a dar dinero a réditos al mil por uno, y crea usted que si no aciertan a venir a desenterrarle, nos desvalija a todos el buen sacerdote.

Ruégole se sirva dar publicidad a las precedentes líneas, no ofreciéndole mi casa, porque tarde ó temprano ha de venir a ella ó a cualquiera de sus sucursales. Se repite de usted atento, seguro servidor

EL VECINO NÚM...

P. S. Antes de cerrar esta carta le ruego reclame de los curas la devolución del dinero que me llevaron por enterrarme, pues he sabido que los ciudadanos sepultados de balde en el cementerio civil, tienen las mismas comodidades, fueros y preeminencias que nosotros.

LA CARICATURA

En el escenario de la política, donde tantos danzantes hacen piruetas y cambios de postura, ninguno ha te-

EL NOTIN



La Pinchiara posibilista en el baile de gran espectáculo LA APOSTASÍA.

Ayuntamiento de Madrid

nido éxito semejante al de la *cantaora* del posibilismo, cuando, pisando sobre su historia, se dirigió hacia la Monarquía con rápidas vueltas y con seductores ademanes.

Moret, que es sin disputa uno de los más bellos y aplaudidos danzantes con que cuenta la Restauración, y que le precedió en servirla, le acompaña y excita á lucir para ella su flexibilidad femenina.

El público fusionista jalea, aplaude y cubre de flores á la gentil pareja; que las sociedades degradadas son pródigas en festejar á los histriones.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Según *El Amigo de Cartagena*, el encuentro de una niña recién nacida y muerta en la entrada de una casa de un presbítero, va á dar mucho que decir; pues, según rumores que ha escuchado, al verificarse la autopsia se encontró entre las ropas que envolvían á la niña una carta dirigida al Juzgado, que ha dado origen á un proceso, en el cual parece ha sido llamado á declarar un conocido presbítero.

Hace pocos días un niño enterrado en la casa del cura de la Membrilla, y éste y su ama presos...

Ahora lo que se desprende de esa noticia...

¿Qué tal los celibes con voto?

Si esto sigue así, habrá que fundar un Motín en cada pueblo, y aun así, allá andaremos.

Se dice del ama del cura de Lugo, provincia de Oviedo, que cuando su señor se larga á echar una cana al aire, se enreda á explicar la doctrina con más gracia que le fríe un par de huevos.

Lo malo es que como van á oír la zagales ya talluditos, y ella es joven, fresca y abundosa de carnes, y la explicación de algún mandamiento es tan difícil, posible es que el cura toque algún día los resultados de estas enseñanzas catequísticas.

Pero, en fin, allá él; que no he de cuidarme yo de lo que á la paz de los matrimonios clericales concierne.

Cuando el *parroquidermo* de Cabral (Pontevedra) trepa al púlpito hay que temblar, porque suelta cada destino...

El otro día mugió contra los libre-pensadores, diciendo entre otras *ingeniosidades*:

«Esos del libre-pensamiento son unos tales por cuales, que dicen que dos y dos son tres, y yo digo que son cuatro.»

¿De veras, padre? Pues ya que tan fuerte está en matemáticas, á ver cómo me explica eso de que *uno más uno más uno sumen uno solo*; ó de otro modo, que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sean cada cual dioses de por sí y juntos no sean mas que un solo Dios.

Tanto barbarizaba desde el púlpito el cura de Fornes, que irritado el Señor, echó mano á la caja de los rayos y le soltó uno que pasó buscándole el bulto y fué á dar á un San Blas bendito, carbonizándole por completo.

Andese con tiento el tal *escarabajo* en eso de las predicciones, pues ya otra vez que predicaba en Agrón recibió otra *caricia celeste* que achicharró dos santos; y no es cosa de que deje huérfanos de ellos las iglesias donde trabaja.

En las últimas elecciones parciales por el distrito de Astorga, el cura de Villagatón trabajó la candidatura ministerial como un hombre, y, á pesar de estar gravemente enfermo, montó á caballo para ir á votar.

Los que extrañaron que estando malo para decir misa no lo estuviese para eso, ¿saben acaso lo que es andar á caza de canonjías?

Fueron robados varios objetos en la iglesia de San Martín de Laspra; y ¡oh dolor! los ladrones se llevaron un *mico* como un cura, porque los efectos eran de metal blanco.

Lo cual prueba que eran impíos los ladrones; pues los clericales no se dedican á robos de tan poco fuste.

Al romperse el asa de una de las campanas de la parroquia de Sangüesa, cayó sobre un joven que estaba ayudando al campanero, y lo dejó muerto en el acto.

¡Oh, juventud! no toques las campanas ni te arrimes jamás á los curiaños.

Mientras estaba en la iglesia un individuo de Avilés le robaron de su casa un reloj.

Inconvenientes de cuidar más de la casa de Dios que de la propia.

Un tal Don Gabriel León, curiano de Ciudadela, ha rifado un San Antón.

No digó yo á su patrón, rifará á su misma abuela si se presenta ocasión.

PALOS Y PEDRADAS

Hace pocos días cayó un albañil de un andamio en las obras de construcción del Banco de España, quedando muerto instantáneamente; y si no recordamos mal, poco tiempo há ocurrió otra desgracia parecida.

El Ayuntamiento debería, aunque le debiera algo al Banco, obligar á éste á garantizar la vida de los obreros, entre los cuales quizás haya alguno de aquellos infeli-

ces que lo guardaron fusil al brazo en los días de la revolución.

También debería obligarle á que señalara una pensión á la familia de ese desventurado, para que no se muriera de hambre por haber sucumbido su jefe al construir un edificio al capital y al privilegio.

Pero por lo mismo que debería hacer esas dos cosas ¿á que no hace ninguna?

Un suelto de *El Resumen*, órgano del general López Domínguez:

«Parece que el general Martínez Campos ha dispuesto que las fuerzas de la guarnición hagan ejercicios todas las tardes.

Con esto—según refiere un periódico—crece la oficialidad que el capitán general de Madrid ha adelantado la primavera.

Mal sistema.

Porque adelantando una estación adelantarán todas.

Y lo que había de pasar en otoño pasará en verano.»

La intención es buena y las palabras mejores.

Ahora sólo falta poner en armonía las obras con las palabras.

El *Diario de Santúcar* dice haberse descubierto en el Municipio de aquella ciudad un importante desfalco ó malversación de muchos miles de duros, habiendo formado ya aquel juez las oportunas diligencias.

Afortunadamente éstas, como de costumbre, no darán resultado alguno.

Se necesitaría, en caso contrario, un presupuesto enorme para construir cárceles donde albergar á tanto ladrón de los fondos públicos como ha ejercido desde la restauración hasta la fecha.

Cayó del caballo un guardia civil en la calle de Bravo Murillo, y creyendo los transeúntes que le había dado un accidente, acudieron á levantarlo.

Incorporóse, ensangrentada la cara por el golpe que había recibido al caer, y desenvainando el sable, corrió tras los que se le habían acercado, hiriendo gravemente á un joven en el patio de una casa donde se refugió, conduciéndole al cuartel de Chamberí y desde allí al hospital General.

Lector, ya estás advertido, y aunque te llamen cerril, no des la mano al caído si es éste un guardia civil.

Convendría que el director de Penales averiguase si es cierto que en la cárcel de Zaragoza están incomunicados y con grillos desde el día de Navidad cinco ó seis presos que en nombre de sus compañeros expusieron á un delegado del gobernador los motivos que tenían todos para no comer el rancho.

Y me hago eco de la noticia, porque creo que es muy capaz de cometer ese atropello un director que es católico hasta el punto de hartar de misas y sermones á sus administrados.

Habla un diario conservador:

«Se discute la Monarquía, la familia real, la República, el Ejército, la Iglesia y la propiedad. Todo anda en tela de juicio, como si la sociedad española fuera una sociedad disuelta en la cual cada miembro buscara aquel pacto social que más cuadrara á sus fines, á sus apetitos ó á su concupiscencia.»

Tiene razón el colega. Se habla mucho y se discute mucho, cuando deberíamos ajustar nuestra conducta á este adagio:

«Callar y obrar por la tierra y por la mar.»

Leemos en el *Correo de Extremadura* que el profesor de instrucción primaria de la Serradilla dió un puntapié á un niño, causándole la muerte.

Como los maestros ven á los presbíteros acaparar la enseñanza, adoptan sus sistemas para hacerles la competencia.

Ese neo pedagogo injerto en tigre es posible que no haga aprender á sus discípulos el abecedario, pero de seguro les enseña el *Catecismo*.

Dice *La Justicia* que se echaría á temblar si recibiera aplausos de los que le atacan, porque estaría seguro de haber cometido algún desacierto.

Por si ha querido aludir á nosotros, desde luego podemos asegurarle que no temblará nunca, porque nosotros guardamos nuestros aplausos para los grandes hechos, las grandes energías, los grandes caracteres, y nada de esto hemos visto jamás en los hombres del colega.

De uno de los conventos de Madrid se fugaron hace pocas noches tres señoritas de veintisiete, veintiocho y veinte años respectivamente.

Tendrían que oír si quisieran hablar. Aun cuando ¿qué podrían decir más elocuente que su fuga?

Hay que oír cuanto podamos esos asilos donde la hipocresía mora, la inocencia gime y á lo mejor salen miasmas de vicio ó gritos de dolor.

En el Pretel de los Consejos fué detenido un hombre por llamar la atención del público con un traje excesivamente ligero para la estación actual y aun para la de verano.

Es extraño que todavía llame la atención el ver así á un ciudadano, después de tantos gobiernos restauradores.

A la mayoría de los españoles no le han dejado otro traje.

En el tratado hispano italiano se respetarán los derechos de exportación sobre los atunes.

Mas valiera que se suprimiesen del todo.

Era el modo de facilitar la disminución de los mestizos y favorecer sus peregrinaciones á Roma.

En una calle de Málaga fué recogida, completamente desfallecida de hambre, una anciana de noventa años, que hacía tres días que no tomaba alimento.

Que no llegue la noticia á los refectorios de los conventos, no sea que el dolor perturbe la digestión de los pobres frailes.

Cinco tomadoras han sido detenidas por blasfemar públicamente en la plaza del Angel.

Bien empleado les está, por no haber aprendido todavía que es más cómodo y menos expuesto el oficio de tomar rezando.

Un maestro de escuela de Málaga ha inventado un fusil barato y sencillo que hace cincuenta disparos por minuto.

Pues no lo deje de la mano por si acaso tropieza con un cura de los que se dedican á matar maestros.

Sobre el Sr. Alonso Martínez ha caído un verdadero diluvio de recomendaciones para el nombramiento de deán de la catedral de Badajoz. El que reúne mayores influencias es el secretario del obispo de aquella diócesis. Naturalmente. Como que es un carcunda feroz.

Según telegramas oficiales, se ha producido alguna agitación en los pueblos inmediatos á Manila, con motivo de ciertas medidas adoptadas por los padres misioneros.

Donde calga un misionero no busques paz ni dinero.

Cánovas no quiere que los estudiantes presten el servicio militar, porque serían, dice, carne de hospital.

Lo que son cuando él manda con el cólera Oliver y el tifus Villaverde.

Albareda continúa recibiendo felicitaciones por el decreto prohibiendo las calefacciones al aire libre.

Supongo que los felicitantes lo harán en nombre de sus nietos, que son los que tocarán los resultados.

ADVERTENCIA

Dentro de pocos días pondremos á la venta la tercera y última obra del célebre cura Juan Meslier, titulada *La Religión Natural*.

Precio dos pesetas, con la rebaja del 25 por 100 á los suscriptores directos á EL MOTÍN.

NOVELAS DE EL MOTÍN

Hemos puesto á la venta la preciosa novela titulada *La Sina de Igúzquiza*, original del renombrado escritor D. Alejandro Sawa.

PRECIO: UNA PESETA.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN la recibirán con el 25 por 100 de rebaja.

BIBLIOTECA DE EL MOTIN

EL JUDÍO ERRANTE. Célebre obra de Eugenio Suá. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE SON LOS CURAS, por el cura Juan Meslier.—Dos pesetas.

CANTES FLAMENCOS. Colección escogida de lo mejor que ha producido la Musa popular.—Tres pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE. (Quinta edición), por José Nakens.—Dos pesetas.

TESTAMENTO DE JUAN MESLIER, cura de Etrépi, cartas que Voltaire y D'Alembert escribieron en elogio suyo; y ensayos sobre la historia natural de algunas especies de monjes.—Dos pesetas.

UN RATO Á CURAS, por EL MOTÍN.—Una peseta.

LA PUERTA, por José Nakens.—Tercera edición.—Una peseta.

LOS JESUITAS. Su vida, costumbres, adulterios, asesinatos, regicidios, envenenamientos y demás pequeñas cosas por la célebre *Compañía de Jesús*, desde su fundación hasta la presente, por Ignacio de Lozoya.—Dos pesetas.

ACICATE DE LA ALEGRÍA. Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

TIGRE TONSURADO. Novela anticlerical, traducida al castellano.—Una peseta.

EL SUPICIO DE UN CURA. Idem, id.—Una peseta.

EL VOTO DE CASTIDAD. Idem, id., por Enrique Segovia Ros. Idem.—Una peseta.

MI MUJER Y EL CURA. Idem, id., por José Zahonea.—Una peseta.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.